

# Información Universitaria

## RESOLUCION

### Por la Muerte de Alcides Grau Del Valle

El Consejo Directivo de la Universidad Católica Bolivariana

#### Considerando:

- 1º. Que ha muerto el señor Alcides Grau del Valle.
- 2º. Que el señor Grau del Valle fué alumno fundador de esta Universidad.
- 3º. Que se distinguió siempre el señor Grau del Valle por su espíritu de caballerosidad, por su sentido de lealtad a la Universidad, por su afán de servicio y cooperación para con el claustro, por su ánimo para defender los principios ortodoxos y culturales que inspiran a este Instituto; que fué noble amigo y cabal compañero,

#### Resuelve:

- 1º. Lamentar muy sinceramente la temprana desaparición del señor Alcides Grau del Valle;
- 2º. Hacer celebrar una misa de requiem por el alma del señor Grau del Valle, a la cual se invitarán especialmente sus compañeros de estudio.
- 3º. Comunicar esta resolución a la familia del extinto en Cartagena y a sus compañeros de estudio.

Medellín, abril 3 de 1945.

**Félix Henao Botero, Presidente.** - Vocales: **Guillermo Jaramillo Barrientos, Neil Gilchrist L., Emilio Botero Ramos, Rafael Restrepo Maya, Juan B. Martínez, Guillermo Roldán, Jaime R. Echarría.** - **Octavio Restrepo Yepes, Secretario.**

## CUARTO ANIVERSARIO DE MONSEÑOR SIERRA

Una vez más el claustro católico bolivariano se agrupó devotamente, el primero de marzo de este año de 1945, ante la tumba de Monseñor Manuel José Sierra, el primer rector y fundador insigne de esta Universidad. Cuatro años van cumplidos desde el deceso del ilustre levita, pero su memoria alienta y alimenta los destinos de este instituto y su ejemplo es norma cotidiana para las tareas de progreso y elevación de nuestra obra cultural y docente. En tal fecha la Universidad Católica Bolivariana recordó con diversos actos al egregio rector y testificó una vez más su lealtad y admiración para con él. En el cementerio de San Pedro de esta ciudad, y ante la tumba de Monseñor Sierra, el doctor Guillermo Jaramillo Barrientos, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad, pronunció las siguientes palabras:

Hemos venido aquí, como lo acostumbramos año por año, para renovar votos de bolivarianos al pie de los despojos venerados del fundador.

Cuatro años han corrido desde que condujimos en hombros, con el peso del dolor, los restos mortales de quien infundió el impulso.

Los colocamos en la sepultura envueltos en la bandera de la Universidad, como el más vivo honor póstumo que podíamos rendirle. Nadie será capaz de olvidar el momento solemne: cuando sonaron las cornetas al entregarlo a la tierra, brotó espontánea la elocuente y silenciosa manifestación de las lágrimas.

Pero fue un símbolo ornarlo con la seda gualda y negra que nos sirve de insignia. La Universidad tiene vida propia en el espíritu que la informa, y al volver a los claustros se izó de nuevo la bandera.

Como en cada año hay un sector que deja las aulas y otro que robustece filas, es oportuno velar de nuevo las armas en este sitio propio, como lo tenemos por costumbre, para conocer mejor la armadura y darle temple; el mismo modelo que forjara monseñor Sierra y que legara a la posteridad.

El bolivariano es católico, acepta el temor de Dios como el principio de la sabiduría y ve en la Suma Verdad la fuente de la luz. Santo Tomás sirve de conductor para que no ofusque al brillo.

El bolivariano es patriota. Ve en Colombia el primer afecto después de Dios. Rinde culto a los fundadores de la nacionalidad y daría su sangre por ella.

El bolivariano es buen compañero. No desprecia al caído, sino que le ayuda para que de nuevo ande.

El bolivariano tiene conciencia de su deber, como estudiante primero y como ciudadano después. Estudia por un imperativo propio, para imponer su nombre y honrar el de la Universidad donde plante sus toldas de campaña.

El bolivariano es caballero, honorable en toda oportunidad, justo en sus conceptos y recto en sus procedimientos. No hace actividad que vaya en demérito del instituto.

El bolivariano ama a la Universidad. La defiende si se necesita y la fomenta hasta donde su capacidad llega como defiende su hogar, y como hogar de cultura.

Hacemos estas declaraciones para sostenerlas y cumplirlas. Las repetimos ahora como homenaje al rector ausente, y pondremos el conato al logro de perfeccionar el ideal que inspiró el nacimiento.

Si Monseñor Sierra pudiera aún dar órdenes, daría ésta: avanzar. La estamos cumpliendo, como una sola persona, en la acción desinteresada y conjunta de directores, profesores y estu-riantes. El espíritu bolivariano está en plena vigencia.

La bandera siguió enhiesta. Está invisible sobre la tumba, guarda otros sepulcros caros a nosotros en este lugar de silencio, y flota ya no solamente sobre la modestia de nuestros locales de estudio, en el ambiente de Colombia.

Siga asistiéndonos esa grata memoria rectoral. El espíritu bolivariano permanezca como normativo. Cúmplase ya la ambición que soñamos como próxima de ver en acto la ciudad universitaria. Llene la juventud sus aulas; sea nutricia más que nunca la cátedra, y que allí esté concebida, crezca y sea una patria grande, no dominada por el norte ni atemorizada por emboscadas del sur, libre y potente. Así crecerá también ante la historia el nombre de Manuel José Sierra.

Por Dios y por Bolívar”.